

## Éxodo en Myanmar: la población del estado de Shan huye del trabajo forzado

*Exodus from the Shan State* (Éxodo del estado de Shan), el nuevo informe que Amnistía Internacional publica hoy, recoge los homicidios, tortura y trabajos forzados a los que el ejército de Myanmar está sometiendo a la población civil del estado de Shan.

La población de Shan lleva cuatro años sufriendo las consecuencias del conflicto armado interno, desde que el ejército de Myanmar comenzó un programa de reasentamiento forzado en gran escala en el marco de sus medidas de contrainsurgencia contra el Ejército del Estado de Shan-Sur, el principal grupo armado de oposición en el estado.

«La población civil es con frecuencia la principal víctima de las brutales tácticas de contrainsurgencia que emplea el ejército en su lucha con el Ejército del Estado de Shan-Sur», dice Amnistía Internacional. «Lamentablemente, pese a haberse documentado extensamente los abusos y pese a los llamamientos de la comunidad internacional, no se observan mejoras ni en el estado de Shan ni en ninguna otra parte de Myanmar.»

«En la reunión anual de ministros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático que se celebrará en Bangkok a principios de la semana próxima, todos los países miembros de la Asociación deberían abordar con el gobierno de Myanmar, que también es miembro de la Asociación, la continua crisis de derechos humanos que vive el país», exhorta Amnistía Internacional.

A principios de este año, Amnistía Internacional entrevistó en Tailandia a refugiados de la zona central del estado de Shan: todos ellos habían sido forzados a trabajar para el ejército sin remuneración alguna. Los refugiados contaron a Amnistía Internacional que los trabajos forzados, los reasentamientos y las ejecuciones extrajudiciales era lo que les había obligado a huir de su tierra natal. «*No nos daban nada y nos trataban como perros o puercos*», así describe uno de los hombres la jornada típica de trabajo forzado.

Muchos refugiados han estado trabajando codo con codo con niños incluso de 10 años de edad. A los niños se los obligaba a picar las piedras más pequeñas, y a transportar rocas y palos para los proyectos de construcción de carreteras. «*No dejan que nadie descansa*», le explicó un refugiado a la organización.

La gran mayoría de estas víctimas del trabajo forzado y de otros abusos son arroceros del estado de Shan, a los que las tácticas de contrainsurgencia del Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo (el gobierno militar de Myanmar) les han arrebatado sus tierras y su sustento. Una mujer de ese estado explicaba cómo se cometen los homicidios: «*Los soldados no nos permiten cultivar la tierra. Nos dicen que si descubren a alguien en el bosque dispararán sin preguntar, pues en el bosque sólo hay rebeldes.*» Desde 1996, más de 300.000 civiles han sido desplazados a la fuerza al intentar el ejército romper cualquier presunto vínculo con el Ejército del Estado de Shan-Sur.

Una mujer describió a Amnistía Internacional la muerte de un hombre de 40 años, de su hijo de 11 y de su hija de 18, todos ellos vecinos y amigos suyos, del mismo pueblo, ubicado en el municipio de Nanzing. Los tres habían sido reasentados a la fuerza pero se escaparon y regresaron a escondidas a sus tierras a cultivar arroz. Los mataron a tiros en su cabaña, en medio del campo.

«Las cuestiones de seguridad, como el flujo de refugiados a Tailandia, resultado de violaciones endémicas de los derechos humanos en Myanmar, son temas que deben discutirse en las reuniones entre los países miembros de la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático y sus interlocutores en este diálogo», ha dicho Amnistía Internacional en vísperas de las reuniones que se celebrarán a finales de julio, y en las que participarán la Unión Europea y otros países occidentales, así como Japón y China.

## **Información general**

El trabajo forzado no remunerado que extrae el ejército de los civiles es una práctica endémica en Myanmar que se remonta ya varias décadas. La práctica está particularmente extendida en los siete estados en los que se agrupa la mayor parte de las minorías étnicas del país. Los trabajos forzados incluyen construcción de carreteras y transporte de pesadas cargas de pertrechos del ejército, a veces durante días o semanas seguidas.

Durante más de medio siglo, los grupos armados de oposición que representan a varias minorías étnicas han hecho uso de tácticas insurgentes contra el gobierno central (dominado por birmanos) en busca de una mayor autonomía o de la independencia total. Aunque, según indican las informaciones, el gobierno ha llegado a 17 acuerdos de alto el fuego con los grupos armados, los grupos de oposición de tres minorías étnicas continúan librando combate con el ejército de Myanmar, entre ellos el Ejército del Estado de Shan-Sur.

Las minorías étnicas de Myanmar están expuestas a gran variedad de violaciones de derechos humanos simplemente por su pertenencia a un determinado grupo. Sus miembros son capturados con frecuencia para realizar trabajos forzados, y los que viven en zonas de conflicto armado se arriesgan a que el ejército de Myanmar los ejecute extrajudicialmente o los torture si sospechan que pueden estar apoyando a los grupos armados de oposición.

Los desplazamientos forzados en masa que se han producido en los últimos cuatro años han ocasionado la muerte de centenares de civiles del estado de Shan que intentaban regresar a sus campos, mientras que el ejército ha capturado a miles de personas para hacerlas trabajar en construcción de carreteras y otros proyectos, sin remuneración.

Durante los primeros cinco meses del año 2000, en sólo una zona de Tailandia se registró la llegada de más de 5.300 civiles que huían del estado de Shan. Las autoridades tailandesas no permiten que los refugiados de Shan vivan en campos, por lo que tienen que buscar trabajos agrícolas y otros igualmente mal pagados. Más de 100.000 civiles del estado de Shan se han refugiado en Tailandia en los últimos cuatro años.

Pese a la vasta documentación que ha reunido Amnistía Internacional y a los numerosos llamamientos de los órganos de las Naciones Unidas y otros organismos intergubernamentales, que han pedido se ponga fin a tales prácticas, el Consejo de Estado para la Paz y el Desarrollo sigue permitiendo que el ejército actúe con impunidad. El éxodo de refugiados de Shan a Tailandia continúa siendo elevado y demuestra de la manera más elocuente la necesidad de mejorar la situación de los derechos humanos en Myanmar.

\*\*\*\*\*

**Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número + 44 20 7413 5566. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <http://www.edai.org/centro>.**